

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo prácticas la confianza paciente en Dios, cuando la recuperación o las elecciones de tu ser amado parecen fuera de control?
- ¿Qué te ayuda a mantenerte enfocado(a) en tu propio crecimiento espiritual, en lugar de “atender los asuntos de los demás”?
- ¿Cómo has experimentado la paz que viene de Dios, cuando actúas en silencio y constancia en tu recuperación?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Malaquías 3, 19-20a

Salmo Responsorial: Salmo 98, 5-6, 7-8, 9

Segunda Lectura: 2 Tesalonicenses 3, 7-12

Evangelio: Lucas 21, 5-19

Trigésimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario



Al acercarnos al final del año litúrgico, las lecturas de la Iglesia adquieren un tono de urgencia y firmeza. El lenguaje con tono apocalíptico nos recuerda que la vida puede verse incierta, pero que el amor de Dios es constante. Estos últimos domingos antes del Adviento nos piden una fe paciente y perseverancia; un mensaje especialmente adecuado para los familiares afectados por la adicción.

Cuando un ser amado lucha, la vida muchas veces parece fuera de control. Quizá tengamos temor a lo que nos depare el mañana, nos preocupemos por el futuro o tratemos de encargarnos de los resultados que están fuera de nuestro alcance. Pero, como lo dice la escritura apocalíptica, nuestra vivencia del caos poder ser transformada por medio de la gracia. Dios está actuando, incluso en la incertidumbre, y nos llama a confiar en Su fidelidad, más que en nuestra voluntad propia.

Los pasajes apocalípticos de la Escritura están destinados a dar consuelo a los afligidos, y no temor. Nos recuerdan que Dios está cerca de los que sufren y que cada prueba puede convertirse en una entrada a la esperanza. Pero si malinterpretamos estos mensajes, o las circunstancias de nuestras vidas, pueden causar ansiedad en vez de paz. Cuando por mucho tiempo nos fijamos en lo que está mal, perdemos de vista de lo que puede pasar. La recuperación nos enseña que en lo que nos enfocamos, crece: la gracia se revela cuando la buscamos; el miedo se produce cuando lo buscamos.

En la Segunda Lectura de este domingo, San Pablo nos da una orientación práctica (Tsalonicenses 3, 7-12):

Ya saben cómo deben vivir para imitar mi ejemplo, puesto que, cuando estuve entre ustedes, supe ganarme la vida y no dependí de nadie para comer; antes bien, de día y de noche trabajé hasta agotarme, para no serles gravoso. Y no porque no tuviera yo derecho a pedirles el sustento, sino para darles un ejemplo que imitar. Así, cuando estaba entre ustedes, les decía una y otra vez: "El que no quiera trabajar, que no coma". Y ahora vengo a saber que algunos de ustedes viven como holgazanes, sin hacer nada y, además, entrometiéndose en todo. Les suplicamos a esos y les ordenamos, de parte del Señor Jesús, que se pongan a trabajar en paz para ganarse con sus propias manos la comida.

Pablo nos recuerda que la verdadera paz surge al enforcarnos en nuestras responsabilidades propias y en nuestro crecimiento espiritual, más que en componer a los demás. Para los familiares, esto puede requerir practicar el desapego, orar en lugar de controlar, y dejar que Dios dirija a nuestro ser amado según Sus tiempos.

Este mismo principio aplica en la recuperación. Nuestra serenidad depende de hacer lo que nos toca: la oración diaria, el autocuidado, la compañía y el servicio; y Dios hará el resto. Cuando nos mantenemos arraigados en nuestro trabajo personal y resistimos la tentación de dirigir a otros en lo mínimo, descubrimos una serena fortaleza que ningún desorden puede agitar.

El Reino de Dios crece silenciosamente dentro de nosotros cuando practicamos la humildad, la paciencia y el amor. Al atender nuestras vidas interiores, permitimos la creación de un ambiente de paz en el cual puede presentarse la recuperación. Un día a la vez, aprendemos que la perseverancia no se trata de una espera pasiva, sino que es una fe activa en el Dios que renueva todas las cosas.